

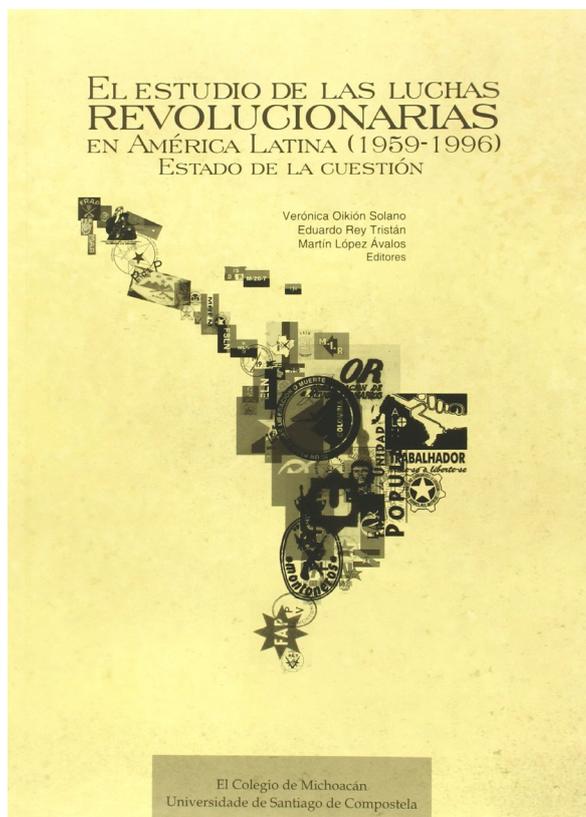
López-Ávalos, Martín; Oikión Solano, Verónica y Rey Tristán, Eduardo (Eds.): *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*. México-Santiago de Compostela: El Colegio de Michoacán-Universidad de Santiago de Compostela, 2014. 504 pp.

VALERIA GONZÁLEZ LAGE

Universidad de Santiago de Compostela – España

valeria.glez.lage@gmail.com

Recibido: 15/06/2017 Aceptado: 23/09/2017



Los estudios sobre los movimientos revolucionarios contemporáneos en América Latina han recobrado interés durante las décadas recientes. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la Cuestión* es indicio y resultado de dicha expansión. López-Ávalos, Oikión Solano y Rey Tristán, investigadores versados en la cultura política y en las luchas armadas en determinados países de América Latina, congregan en este volumen a un nutrido grupo de estudiosos procedentes de diversas latitudes e instituciones para someter al debate y a la lupa crítica la historiografía existente sobre las luchas revolucionarias latinoamericanas que se desarrollaron entre 1959 y 1996.

En este libro se analiza con solidez y objetividad el corpus bibliográfico elaborado sobre dicha temática desde los años 60: los paradigmas teóricos, solidez empírica, carácter de las investigaciones, sesgos ideológicos, metodologías o temáticas que primaron. Se consideran tanto las obras de tipo memorialístico, periodístico como las investigaciones académicas procedentes de diversas disciplinas científicas.

El trabajo aparece estructurado en capítulos, cada uno realizado por uno o dos autores instruidos en la historia y luchas del país sobre el que escriben. A modo introductorio, Ignacio Sosa inicia el debate con la formulación de las principales problemáticas y corsés ideológicos a los que se enfrentan los estudiosos de las luchas revolucionarias. Hace hincapié en superar la tradicional querencia por el enfoque eurocéntrico y borrar “el fantasma de la historia del Estado-Nación”. A continuación, aparecen dos apartados referentes a la bibliografía acerca de la revolución cubana: López-Ávalos traza un “un cuadro básico historiográfico” del proceso en conjunto (hasta el siglo XXI), mientras que Calvo González pone el acento en los años 50: la etapa de gestación y triunfo de la insurrección rebelde.

La producción existente sobre el resto de países es inspeccionada en los siguientes capítulos de forma individualizada. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela son merecedores de un estudio in extenso. Experiencias de menor calado como proyectos revolucionarios –Bolivia, Paraguay, República Dominicana, entre otros– se incorporan en el último apartado del volumen, en el que Cortina Orero examina asimismo ejemplos de “coordinación regional” entre militantes latinoamericanos. Se agrega al análisis particular de la historiografía por países, un valioso capítulo en el que se desmenuzan los límites y progresos alcanzados por la perspectiva regional en este campo académico.

Como complemento al ejemplar escrito, además, se anexa un CD que incorpora un repertorio bibliográfico con aquella producción no tratada en el cuerpo del texto. En él se almacenan más de 3000 registros editados entre 1959 y 2013 vinculados con la temática en cuestión, indudablemente una de las bases bibliográficas más cuantiosas en su área. Si en los capítulos se primó un balance cualitativo de las investigaciones, acompañando al CD se puede encontrar un recuento cuantitativo referente al conjunto de registros recabados.

La estructuración del volumen gana coherencia si se tiene en cuenta la propia caracterización del fenómeno revolucionario latinoamericano. Tal y como han indicado varios investigadores durante los últimos años –algunos de los cuales cooperan en esta obra–, la experiencia cubana marcó el despegue de la movilización revolucionaria en América Latina. No cabe duda de que al situar los capítulos sobre la isla al inicio del volumen, seguidos del análisis sobre la historiografía con enfoque continental o comparativo, los editores pretendían reincidir en la contextualización y observación de las luchas latinoamericanas desde 1959 como un proceso global con objetivos y claves interpretativas compartidas. Señala Rey Tristán que esto permitiría una mayor comprensión de los casos nacionales, “lo que implica el reconocimiento de que estos últimos no son experiencias aisladas, sino parte de una oleada de movilización que tuvo su inicio y su final”. La apuesta apunta a ampliar miras, dibujar fronteras globales y rastrear los vasos comunicantes entre países, imaginarios y organizaciones particulares.

*El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina* simboliza, por tanto, una mirada crítica al pasado, pero a la vez un llamado desafiante a los historiadores y científicos sociales presentes y futuros. Constituye una herramienta pensada para “superar olvidos”, “limitaciones” y “carencias”. Un reto elogiado.

